INTRODUCCION.

> Historia est testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ, magistra vitæ, nuntia vetustatis.
>
> *Ciceron.*

I.

Y CONCEPTO tan elevado, como el orador latino, tenemos nosotros de la importancia y misión de la historia. Todas las investigaciones humanas necesitan de su auxilio; en todas las manifestaciones del espíritu, aparece prestando un contingente valiosísimo al hombre pensador y estudioso.

Los dos grandes pueblos de la antigüedad, Grecia y Roma, nos legaron en sus obras la historia de su existencia; Egipto nos la dejó en suntuosos monumentos, que con la clave civilizadora de los siglos se han descifrado, para que la antigua patria de los Faraones, viva con sus virtudes y sus vicios en la memoria de todas las generaciones. Los antecedentes del pueblo azteca parecian haberse sepultado con los cadáveres de nuestros héroes de 1521; pero bajo la tie-

rra que cubría las cenizas de esos mártires, se han encontrado los testigos de la civilización de aquel pueblo, en los que hemos leido todas sus glorias, haciendo desfilar ante nuestros ojos desde los nómadas heróicos del Gila, hasta el mártir sublime de Inzancanac.

¿Queremos, por ejemplo, conocer el orígen de la poesía? Abrimos la historia griega y se nos presenta Homero; en ese mismo libro podemos leer cual fué la cuna de la filosofía y la oratoria, de las artes y las ciencias; los fastos romanos nos indican un grado superior de cultura; en Egipto encontramos el nacimiento de las matemáticas, y en la Patria de Moctezuma los adelantos más grandes en la astronomía durante el siglo XVI.

Y.... ¿para qué acumular ejemplos que evidencíen la importancia de la historia? Es esto una verdad palmaria; su demostración seria inútil; los axiomas matemáticos no necesitan pruebas. Elocuente se mostraba Ciceron, cuando decia que la ciencia de Herodóto es el *testigo de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la maestra de la vida y la mensajera de la antigüedad.*

Pero las presentes líneas, que sirven de introducción á este humilde trabajo, no deben concretarse á examinar la importancia de la historia; y, por lo tanto, no debemos divagar sobre ese particular, que por otra parte se presta á disertaciones amenas y altamente interesantes.

II.

Un móvil esencialmente patriótico nos obliga á dar á la prensa éste ensayo histórico; ideales agenos á la vanidad, han puesto la pluma en nuestras manos para escribir éste pequeño volúmen; nuestras aspiraciones son bien limitadas,

puesto que solo deseamos que la benevolencia corresponda á nuestros esfuerzos, y que escritores reputados tengan en lo porvenir una compilación de documentos para formar la historia del lustro, que abraza este trabajo.

Lleva por título: INVASIÓN NORTE-AMERICANA EN SINALOA, no obstante que además de ese acontecimiento se narran otras anteriores y posteriores; pero no hemos encontrado nombre mas adecuado y mas conciso, y ante esa dificultad, comprendemos la justicia que tenia Victor Hugo al asegurar que literariamente hablando, no hay cosa más árdua que bautizar un escrito con propiedad y elegancia,. Hasta cierto punto el nombre no está mal aplicado, porque los episodios á que hacemos referencia fueron unos causados por la invasión y otros el resultado de ella.

Es preciso explicar también por qué tomamos para principio de nuestro ensayo el año de 1845 y para fin el de 1849. En el primero entró al Gobierno de Sinaloa el Sr. D. Rafael de la Vega, quien con notable actividad comenzó á reunir elementos para la defensa nacional, con la firme y patriótrica intencion de hacer respetar al Estado, y de conservarle independiente del dominio de los enemigos extrangeros; desde ese punto sigue sin interrumpirse nuestra narración, hasta que abandonáron los americanos á Mazatlán, terminaron algunos disturvios políticos, y murió el hombre distinguido, que vió estériles todos sus esfuerzos porque Sinaloa opusiera una tenaz resistencia, á los que venian como conquistadores á escupir nuestra bandera y á profanar con sus plantas las tumbas de nuestros héroes.

Este libro comprende, pues, la historia de la vida pública de D. Rafael de la Vega.

Los documentos que ilustran el texto los hemos sacado

en su mayor parte, de fuentes oficiales; los unos los copiamos en los archivos y bibliotecas nacionales; los otros nos los ha proporcionado el inteligente escritor sinaloense Lic. D. Eustaquio Buelna, como puede verse en las notas respectivas, y unos pocos los hemos tomado de los periódicos de aquellas épocas.

Estas ligeras consideraciones bastan para explicar el objeto y la índole del presente trabajo.

III.

El gran libro de la Historia de Sinaloa, tiene casi todas sus páginas en blanco; las agitaciones políticas y los movimientos revolucionarios, no han hecho sino manchar con sangre algunas de esas blancas páginas, para que nadie se atreva á escribir sobre ellas. «*Callan las letras cuando suenan las armas.*» decia un clasico latino, y nosotros palpamos en aquel Estado la verdad de estas palabras. Pero ahora que las armas no suenan es preciso que hablen las letras, y que la historia salga beneficiada; el pueblo sinaloense, mas quizá que ningun otro pueblo, necesita conocer sus brillantes antecedentes, y la posteridad debe ya pronunciar su fallo inapelable sobre sus antepasados!

Hemos tenido algunos sinaloenses distinguidos y muchos depravados: los primeros tiene en el Estado algunos imitadores, y los segundos numerosísimos; para que esa proporción se invierta es indispensable que se vea como juzga la historia á los hombres; cómo condena á los malos y enaltece á los buenos, cómo glorifica á los dignos y maldice á los perversos.

Los hijos de Sinaloa, amantes de las letras, no debemos limitarnos, por otra parte, á hablar de la necesidad que

existe de que se escriba su historia; mientras no pasemos de esto, todo será estéril, y mas tarde, quizá, imposible de que puedan reunirse los materiales necesarios para obra tan importante.

El medio mas eficaz para que ese trabajo llegue á feliz término, es la publicación de monografias, sobre los períodos históricos que mayor trascendencia han tenido en los destinos del Estado.

Cuatro períodos descuellan en la historia nacional: la guerra de independencia, la invasión norte-americana, la reforma y la intervención francesa. El primer período no tuvo en Sinaloa gran importancia, y casi se puede asegurar que un trabajo sobre el particular apénas daria material para un folleto. El segundo tiene un interés relativo y una trascendencia innegable; no hay un hecho de armas brillantes entre nuestros compatriotas y los norte-americanos; pero, en cambio, hay otros acontecimientos que revelan el talento, la grandeza de espíritu y la energía del hombre que estaba entonces al frente del Gobierno del Estado: los apuntes históricos que se encuentran en ésta obrita, están destinados á dar á conocer esa época. El tercer período es el punto más brillante y luminoso de los fastos sinaloenses. En él aparecen los hijos de aquella Entidad Federativa, con todo el valor y el civismo que alientan los corazones patriotas, que aman la libertad y tienen fé en los principios regeneradores de la democracia: sobre este particular aún no se escribe una sola línea. El cuarto período (la intervención francesa), vino á poner de relieve que Sinaloa era el Estado más entusiasta por la independencia de la Patria, y que podia arrancar de la frente á los súbditos de Napoleón III, los verdes laureles de Inkerman y Solferino; la hábil pluma del Sr. Lic. Eustaquio

Buelna, ha dejado consignados los acontecimientos de esa época en un volúmen que circula impreso desde 1884.

IV.

Quizá se nos tache de exagerados porque, en uno de los párrafos anteriores, aseguramos que son brillantes los antecedentes históricos de Sinaloa. No es esta una hipérbole y vamos á procurar demostrarlo.

Es necesario confesar que no tuvimos un héroe en la guerra de independencia; pero, en cambio, de un mineral entónces obscuro y hoy ciudad floreciente, del Rosario, surgió un hombre por mil títulos ilustre D. PABLO VILLAVICENCIO, que en unión del PENSADOR MEXICANO, esgrimió la pluma en contra de todas las tiranías. Ese hombre ilustre, conocido popularmente bajo el seudónimo del PAYO DEL ROSARIO, dió pruebas siempre de su talento, de su saber y de su patriotismo; emprendió una tarea altamente liberal y patriótica, de la que no desistió ni por las prisiones ni por los destierros de la reacción, que al fin logró arrancarle la vida en Toluca el 5 de Diciembre de 1832; pero el demócrata escritor, en medio del inquisitorial martirio que se le imponía, victoreaba á la libertad y su última palabra al separarse del mundo fué para la Pátria. Sinaloa, en resúmen, no tuvo una espada flamígera que le hiciera brillar en la revolución iniciada por Hidalgo, pero tuvo una pluma que escribió en los albores de nuestra nacionalidad, los principios fundamentales de la Reforma que tras sangrientas luchas se conquistaron en 1857.

En la invasión norte americana aparece en el Estado la simpática figura política de D. Rafael de la Vega; este personaje tiene gran responsabilidad ante la historia por los errores que cometió y los abusos que toleró; pero es justo confesar que fué la tabla salvadora de Sinaloa, en aquellos tiempos tan aciagos, tan contradictorios y tan turbulentos.

En 1852 el Lic. Ignacio Ramírez, liberal distinguido y escritor eminente, apareció en la Secretaría del Gobierno de Sinaloa, llevando el gérmen de las ideas del porvenir, y haciendo una propaganda que no pudieron interrumpirla ni la discordia revolucionaria ni el triunfo funesto de la dictadura de Santa-Anna.

Una tormenta iniciada en Ayutla ruge sobre la cabeza del tirano; la reforma aparece y no bastan para ahogarla ni la sangre de nuestros héroes ni las infamias del despotismo; al proscrito de Turbaco se le ha llegado la hora de desaparecer de la escena política, y por todas partes los triunfos de los republicanos hacen presumir que México se había salvado para siempre. Y en medio de esas agitaciones, los hijos de Sinaloa inmortalizaban en la Noria á García Morales y á D. Plácido Vega, humillando al General Arteaga, sectario del despotismo de Santa-Anna; el angel de la victoria descendía para coronar con lauros inmarcesibles al General Coronado y á los valientes sinaloènses que escribieron en los Mimbres una página de gloria para la República; y por fin, el memorable 3 de Abril, la reforma sienta sus reales en Sinaloa, arrojando del Estado, con el asalto de Mazatlán, á los últimos representantes de la tiranía y de la desvergüènza.

¿Para qué seguir adelante? ¿para qué recordar á nuestros caudillos de la guerra de intervención? La historia, la poesía y la novela, han popularizado ya el nombre del General Antonio Rosales, del ilustre y benigno vencedor de San Pedro, cuya muerte prematura hizo que se tardara

muchísimo el triunfo de Querétaro, y que los republicanos quemaran muy tarde sus últimos cartuchos sobre la frente de Maximiliano; las plumas de eminentes literatos han dado á conocer las glorias del General Corona en Sinaloa, que si es verdad, que las eclipsan algunas sobras y las manchan algunos errores, tienen, sin embargo, una faz limpia que brilla y brillará siempre. El valor caballeresco de Jorge Granados y el denuedo del General Rubí han sido ya ponderados; pero estos héroes como los troyanos, han menester de un Homero, ó cuando ménos una entonacion pindárica para glorificarlos.

Estas son, en compendiado resúmen, las glorias del pueblo sinaloense. La historia, con su criterio sereno, las conservará en sus páginas, y mañana, tal vez, las idealizará la poesía épica.

F. Javier Gaxiola.

CAPITULO I.

Dos palabras. Actitud del Gobernador de Sinaloa D. Rafael de la Vega al iniciarse la guerra con los Estados Unidos. Proclama de Vega. Algunas disposiciones importantes del Gobierno de Sinaloa. México y los Estados Unidos á fines de 1845. Sospechas de guerra civil. Otra proclama del Gobernador Vega. La revolución del general Paredes y Arrillaga en San Luis Potosí cunde hasta Sinaloa.

CAUSA verdadera indignación recordar algunos acontecimientos que se registran en nuestra historia, porque ellos, además de herir nuestro patriotismo, llenan de oprobio la memoria de muchos de nuestros antepasados, que con sus traiciones, sus vicios y sus errores debilitaron la riqueza de nuestro país, le degradaron ante los ojos del mundo y le colocaron en una posición enteramente falsa, de la que podia haber caido para no levantarse jamás. Extraordinaria indignación nos causan los acontecimientos de ese género, y de buen grado quisieramos arrojar sobre ellos un denso velo; pero es preciso referirlos, siquiera sea, para que la presente y las generaciones venideras, se acostumbren á mirar con repugnancia los escandalosos hechos que vamos á referir en el curso de este humilde trabajo.